

Lisa Abend/ The New York Times

Durante años, Dubrovnik, Croacia, ha sido un claro ejemplo de turismo excesivo con visitantes de verano que superan ampliamente en número a la población local y el gobierno municipal implementando medidas para disminuir la magnitud y el impacto de una avalancha de turistas que convierte el centro histórico en un estacionamiento abarrotado de personas tomándose selfies.

Si en 2024 la preocupación por el turismo de masas alcanzó un punto crítico en todo el mundo, generando protestas desde Ámsterdam hasta las Islas Canarias y provocando nuevas normativas desde Islandia hasta Indonesia, también fue el año en que quedó claro lo complejo que puede ser disminuir el turismo desatado.

Este año se promulgarán medidas en más sitios, pero las pruebas que muestren cómo se puede limitar el turismo siguen siendo escasas. "La cruda realidad es que, una vez que ha llegado el turismo de masas", dijo Rachel Dodds, profesora de gestión turística de la U. Metropolitana de Toronto, "es difícil dar marcha atrás".

Un problema que no es nuevo

Ya en 2010, los expertos en turismo observaron que algunos destinos se acercaban o habían superado su capacidad. Pero fue solo hasta después de la pandemia que los esfuerzos por pisar el freno se volvieron más generalizados.

Este año, los viajeros sentirán los efectos de esos esfuerzos. La nueva legislación que regula los alojamientos de Airbnb y otros alquileres de corta duración entran en vigor en Francia, República Checa y Grecia, donde un incremento del 24,5% de visitantes extranjeros en 2024 respecto al año anterior también explica el aumento de los impuestos —hasta 20 euros al día— para los pasajeros de cruceros en las islas de Santorini y Mykonos.

Puertos desde Ibiza, España, hasta Juneau, Alaska, están restringiendo el número de cruceros que pueden atracar simultáneamente y, en el caso de Juneau, reducirán el número de pasajeros permitidos cada día. Brujas, Bélgica, ha detenido la construcción de hoteles nuevos, y Ámsterdam, tras imponer una medida similar en 2024, y descubrir que algunos alojamientos estaban aprovechando una laguna legal, aprobó en noviembre otra medida que les impide añadir más habitaciones o camas a sus ofertas.

En Italia, los turistas estarán limitados a 20 mil al día en Pompeya, y una nueva legislación de Florencia podría impedir que los turistas usen carros de golf para pasear.

Nueva Zelanda exigirá a los visitantes que paguen una tasa de 100 dólares neozelandeses (unos 57 dólares estadounidenses), que es unas tres veces más alta que la del año pasado, mientras que las islas Galápagos han duplicado su tasa, alcanzando los 200 dólares. En Japón, la localidad montañosa de Ginzan Onsen se



“Es difícil dar marcha atrás”, dicen los expertos.

¿Cuál es la clave para frenar el turismo de masas?

Las autoridades de los destinos más populares están poniendo a prueba toda clase de estrategias para contener la marea, pero los turistas no se dejan disuadir.

unió recientemente al monte Fuji y a algunas calles de Kioto en la restricción del número de turistas. Y en Corea del Sur las autoridades han impuesto un toque de queda en un barrio histórico de Seúl para frenar los excesos turísticos.

¿Funcionará la reglamentación?

“El principal problema es que durante muchos, muchos años, hemos usado un modelo extractivo de turismo que dicta: volumen, a cualquier costo”, dijo Marina Novelli, directora del Centro de Investigación Avanzada sobre Viajes y Turismo Sostenibles de la Universidad de Nottingham. “Estamos en una situación en la que se están aplicando muchas cosas diferentes, como los límites a las cantidades de turistas y las tasas turísticas”.

Aún no está claro si estas estrategias funcionarán. Las pruebas son irregulares y sugieren que las medidas tardan mucho tiempo en tener algún efecto. Barcelona, por ejemplo, aplicó su primera tasa turís-

tica en 2012, empezó a restringir los alquileres de corta duración en 2015 y limitó la construcción de nuevos hoteles en 2017. Sin embargo, los turistas siguieron llegando en cifras récord hasta el primer tercio de 2024. Solo a finales de año el índice anual de llegadas registró un modesto descenso del 0,7% respecto a 2023.

Reducir el número de llegadas no siempre es el objetivo principal. Limitar los alquileres de corta duración, por ejemplo, es algo que se plantea a menudo como una solución a la escasez de viviendas, mientras que los impuestos turísticos pueden tener como objetivo compensar la presión que el turismo de masas puede ejercer sobre los recursos.

¿Tendrá eso más impacto? Ko Koens, profesor de turismo urbano en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Inholland, dice que nadie lo sabe. “Puedo asegurarte que 5 euros no funcionaría”, dijo. “Pero no tenemos datos suficientes para saber cuánto tiene que subir para que funcione”.

Otras medidas en Venecia también se han quedado cortas. La ciudad empezó hace poco a desviar los cruceros de su centro histórico. Aunque la iniciativa podría disminuir los daños medioambientales, no ha tenido ningún efecto perceptible en la cantidad de pasajeros. En otoño de 2024, Venecia predijo un aumento del 9% para ese año con respecto a 2023, gracias a sus puertos recién “distribuidos”.

De hecho, restringir los pasajeros en una zona puede canalizar el turismo excesivo hacia otra. “Es como una cama de

agua”, dijo Koens. “Al distribuir a la gente por otros lugares, estás aumentando los problemas de exceso de turismo”.

Fin a la publicidad

El mayor obstáculo para resolver el turismo de masas es la falta de consenso sobre el hecho de que realmente sea un problema. Como fuente de ingresos —a nivel mundial, el turismo generó 1,6 billones de dólares en 2024—, viajar es un motor de crecimiento económico. Debido a ese papel, la mayoría de los intentos de limitar el turismo enfrentan oposición, como lo demuestra la reciente decisión de revocar la moratoria prevista en Bali sobre la construcción de nuevos hoteles.

Dodds, de la U. Metropolitana de Toronto, dijo que una solución requiere replantearse la definición de éxito. “ONU Turismo sigue midiendo el éxito por el número de llegadas, lo que esencialmente perpetúa los problemas del turismo de masas”, dijo. “Así que la conversación tiene que ser: ¿cómo cambiamos la métrica del éxito?”

Hay indicios de que están surgiendo nuevas métricas. Brujas y Noruega retiraron sus campañas publicitarias turísticas el año pasado, y algunas compañías de cruceros y turismo han eliminado voluntariamente Santorini y Mykonos de sus itinerarios para 2025 y 2026.

“No estoy segura de que exista una solución”, dijo Novelli, de la U. de Nottingham. “A menos que sea la gente la que asuma la responsabilidad y diga: ¿Sabes qué? No necesito ver Venecia. No voy a ir”.